

La Tercera-Reportajes

13 de mayo de 2007

Ni la sal ni el agua

Eduardo Engel*

Ud. debe elegir entre recibir un millón de pesos hoy día o recibir, el mismo millón, en cinco años más. Si Ud. prefiere recibir la plata de inmediato, se encuentra entre la inmensa mayoría de los mortales que valoramos más tener un peso hoy que tener el mismo peso en el futuro. En cambio, si a Ud. le da lo mismo entre ambas opciones, entonces está en compañía del senador Ominami, quien cometió este error elemental al calcular el costo que tendrá para el Fisco el proyecto de depreciación acelerada. En efecto, producto de esta confusión, en la sesión del Senado del 17 de abril el senador estimó el costo fiscal del proyecto en 540 millones de dólares, en lugar de los 150 millones que había calculado, correctamente, el informe preparado por la Comisión de Hacienda de la cual forma parte.

Como las empresas más pequeñas tienen mayores problemas para financiar sus proyectos, son éstas las que más valoran tener el millón de pesos hoy día en lugar de tenerlo en cinco años más. Es por eso que la pyme, y no las grandes empresas, serán las mayores beneficiadas con la depreciación acelerada. No había, entonces, motivos económicos para oponerse a dicho proyecto porque supuestamente no favorecía a la pyme. Como veremos más abajo, sí había motivos políticos.

¿Se desmarcó la Alianza de los gremios empresariales?

Varios analistas interpretaron el rechazo de los senadores de la Alianza al proyecto de depreciación acelerada como un distanciamiento entre la derecha política y la derecha económica. Esta semana quedó claro que dicha interpretación estaba equivocada, cuando la Alianza se opuso a la licitación de carteras de afiliados a las AFP. Porque la Comisión Marcel concluyó que una licitación de carteras era clave para que las AFP compitan en serio y así reducir las suculentas comisiones

que cobran a sus afiliados. Luego la posición adoptada por la Alianza contribuye, una vez más, a que un sector poco competitivo siga percibiendo rentas excesivas.

Claro que la Alianza ha aprendido a ser más sutil en su apoyo a sectores poco competitivos, pues anunció que favorecería licitaciones a condición que los afiliados participen en ellas voluntariamente. La propuesta de gobierno, en cambio, obliga a los nuevos cotizantes a participar, para asegurar una cartera suficientemente grande que atraiga nuevos actores y termine con la falta de competencia en el sector. Al licitar una cartera con un gran número de afiliados, la oferta ganadora será atractiva y los afiliados recibirán mejores opciones que si hubiesen negociado individualmente.

Razones de un rechazo

¿Qué explica entonces el rechazo unánime de los senadores de la Alianza al proyecto de depreciación acelerada? Para encontrar una pista, es interesante notar que la mayoría de los diputados de ese sector votaron favorablemente el proyecto. ¿Por qué una diferencia tan grande entre los senadores y diputados de la Alianza? Una explicación posible es que, cuando se hizo evidente la oposición de algunos senadores de la Concertación, los legisladores de derecha vieron una oportunidad para acentuar los problemas internos de la coalición gobernante, incrementando así la posibilidad de llegar al poder el 2010.

El accionar de la Alianza en meses recientes sugiere que su único objetivo es llegar a la Moneda el 2010. No se trata de la legítima aspiración que tiene toda oposición de transformarse algún día en gobierno; se trata, en cambio, de lograr dicho objetivo a cualquier precio. “Mi responsabilidad, hoy, es contribuir al reemplazo de la Concertación” afirmó esta semana el senador Allamand, con el tono mesiánico de quien viene llegando de una travesía por el desierto a desalojar a los infieles que han osado cuestionar el orden divino.

La conjetura anterior también es consistente con los dichos de la senadora Matthei durante la sesión en que se discutió el proyecto de depreciación acelerada. Luego de reconocer que la propuesta del gobierno contribuirá a un mayor crecimiento en los próximos años, la senadora afirmó que éste “puede ser bastante atractivo para un Gobierno que tiene muchos problemas y que enfrentará elecciones en los próximos dos años”. Desde hace tiempo la Alianza venía reclamando por las tasas de crecimiento menores de los últimos años, cuando el gobierno propone una medida que contribuye a crecer más rápido, la derecha subordina su apoyo a que no la vaya a perjudicar electoralmente.

Lo sucedido a propósito del Transantiago esta semana confirma la estrategia obstruccionista de la Alianza. Al poner todo tipo de cortapisas a las soluciones que quiere llevar a cabo el ministro

Cortázar, quedó en claro que el objetivo de la derecha es que la Concertación pague el mayor costo posible por los errores cometidos, aun si esto se traduce en postergar y dificultar la solución de los serios problemas que enfrentan en la actualidad los capitalinos con el transporte público.

¿Estrategia equivocada?

Me parece difícil que la estrategia obstruccionista de la Alianza se pueda sostener hasta la próxima elección presidencial. Más temprano que tarde la ciudadanía se dará cuenta de que la oposición quiere llegar al poder a cualquier precio. En el intertanto, sin embargo, es importante que la Concertación se una en torno al programa de gobierno que recibió el apoyo mayoritario de la ciudadanía, con una mejor coordinación entre el gobierno y los partidos, limitando así el daño que la estrategia de la Alianza esta causando al país.

***Eduardo Engel es profesor de economía de la Universidad de Yale.**